

Conéctate



CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

UN NUEVO COMENZAR

Iniciemos bien el año

8 PAUTAS PARA INTRODUCIR CAMBIOS EN TU VIDA

No es tan difícil como parece

EL ASCENSO AL PODER DEL ANTICRISTO

Su plan para subyugarte

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

México:

Conéctate

Apartado 11

Monterrey, N.L., 64000

conectate@conectate.org

(01-800) 714 47 90 (número gratuito)

(52-81) 81 34 2728

Chile:

Conéctate

Casilla de correo 14.982

Correo 21

Santiago

conectatechile@mi-mail.cl

(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate

Apartado Aéreo 85178

Santafé de Bogotá, D.C.

conectate@andinet.com

Perú:

Conéctate

Casilla 2005

Lima 100

RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Estados Unidos:

Activated Ministries

P.O. Box 462805

Escondido, CA 92046-2805

info@activatedministries.org

(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Europa:

Activated Europe

Bramingham Pk. Business Ctr.

Enterprise Way

Luton, Beds. LU3 4BU

Inglaterra

activatedEurope@activated.org

(07801) 44 23 17

DIRECTOR

Gabriel Sarmiento

DISEÑO

Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES

Doug Calder

PRODUCCIÓN

Francisco López

AÑO 5, NÚMERO 1

© 2003, Aurora Production AG.

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.



A nuestros amigos

Uno de los relatos verídicos que más me gustan contiene una enseñanza muy apropiada para el Año Nuevo, época en que nos hacemos nuevos propósitos y nos esmeramos por cultivar nuevos hábitos. Además, ha sido el acicate que nos ha llevado a promover el programa *Conéctate* de un extremo del mundo hasta el otro.

Apareció en uno de los primeros números de la revista, en un artículo de David Brandt Berg. Trata de un humilde pastor que por sí solo transformó toda una yerma región del sur de Francia. Cada día llevaba a pastar a sus ovejas a una loma distinta, donde sembraba frutos secos. Al cabo de 20 ó 30 años había reforestado toda la zona. Repoblada la comarca de árboles, la fauna nativa regresó a su entorno y los suelos se hicieron nuevamente aptos para el cultivo. Ello motivó que aquella región prácticamente inhabitada recuperara su estado natural y se volviera próspera y pujante. ¡Sin prisa pero sin pausa aquel pastor cambió su rincón del mundo!

Lo que terminó por ser una hazaña de grandes proporciones probablemente fue producto de una inspiración repentina. ¿Cuántas otras personas crees tú que descartaron la idea por considerarla descabellada o imposible, o simplemente porque no era tarea de ellas? Sin embargo, no fue esa la actitud que tuvo el pastor. Él creyó en su idea y se esforzó por materializarla.

Se impuso una meta y un plan muy sencillos. No se sabe bien, pero es probable que al principio no se hubiera propuesto producir una transformación a semejante escala. Las buenas iniciativas suelen agrandarse cuando, entusiasmados, aceptamos el llamado a realizarlas.

Lo que aquel pastor hacía todos los días no revestía particular dificultad. Las grandes obras son con frecuencia producto de la laboriosidad y la paciencia.

Aquel hombre trabajó codo a codo con Dios. Hizo lo que estaba a su alcance y confió en que *el de arriba* haría lo demás.

¿Qué idea imposible y disparatada tienes tú para el Año Nuevo? Si Dios la avala, puede que no sea tan absurda como parece. Anda, lánzate. Cambia tu vida. Cambia tu mundo.

Gabriel Sarmiento
En nombre de *Conéctate*

DAR EN EL BLANCO

DAR EN EL BLANCO



CUANDO ESTABA EN EL EJÉRCITO hacíamos prácticas de tiro en el polígono. Algunos de los blancos que nos ponían eran móviles. Otros aparecían y desaparecían repentinamente. Había compañeros que se daban tanta prisa en disparar por temor a que desapareciera el blanco, que fallaban el tiro. Se ponían nerviosos y apretaban el gatillo con tanta fuerza y rapidez que sacudían toda el arma y erraban el blanco.

Yo en cambio me lo tomaba con calma: apoyaba el codo firmemente, sujetaba el fusil con seguridad, apuntaba con precisión y apretaba despacio el gatillo. Esperaba hasta estar seguro de que daría en el blanco y entonces disparaba. Llegué a dominar tan bien esa técnica que me volví un tirador de primera, que acertaba 9 de cada 10 tiros en competición. No me precipitaba, pero tampoco me olvidaba por completo de disparar. Me tomaba un tiempo prudencial para apuntar con precisión y apretar el gatillo con calma,

sin prisas. Si no actúas con calma y sin prisas, desatinarás el tiro.

No vayas a errar lo que Dios tiene para ti, que además es lo que Él sabe que a la larga te proporcionará más felicidad. No vayas a quedarte corto en cuanto a lo que Dios sabe que puedes ser o quiere que logres.

Si te parece que no estás obrando con tino en la vida, o que andas cometiendo desaciertos porque no has hallado el *blanco*, no es demasiado tarde. Dios desea tanto como tú que te sientas realizado. Si le pides que te haga patente el *blanco* de Sus designios para ti, Él te lo señalará. Puede que te venga en forma de revelación repentina o tal vez que te lo vaya indicando poco a poco; pero si se lo pides, te responderá (Mateo 7:7,8).

Luego, si mantienes la vista fija en el blanco, y el corazón, la mente y todas tus energías apuntando en la dirección debida, Él te ayudará a acertar en el centro de la diana.

ADAPTACIÓN DE UN TEXTO DE
DAVID BRANDT BERG (D.B.B.)

*Si no
actúas con
calma y
sin prisas,
desatinarás
el tiro.*

Un nuevo Comenzar

VIRGINIA BRANDT BERG

La Tierra del Nuevo Comenzar

Ojalá hubiera un sitio espléndido
llamado «La Tierra del Nuevo Comen-
zar»
en el que pudiéramos colgar en la
puerta
todos nuestros yerros y angustias,
nuestro egoísmo y codicia
para no recogerlos jamás.
Ojalá diéramos con él fortuitamente
como el cazador que halla un sendero
perdido.
Y ojalá aquel a quien en nuestra
ceguera
hemos hecho la más grande injusticia
estuviera a la puerta aguardándonos
como al amigo al que se recibe
dichoso.

LOUISE FLETCHER TARKINGTON



AFORTUNADAMENTE ESE SITIO EXISTE —la Tierra del Nuevo Comenzar—, y cualquiera puede hallarlo, sin importar cómo haya sido su pasado. Lo encontrarás en los siguientes versículos de la Biblia:

«Este es el mensaje que hemos oído de Él [Jesús], y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él. [...] Si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado. Si confesamos nuestros pecados —ahí tienes la puerta en que podemos colgar nuestros yerros y angustias—, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:5,7,9).

Ese pasaje, al igual que muchos otros de la Biblia, contiene una promesa fantástica que te hace tu Padre celestial porque te ama entrañablemente. Dios te ha dado «preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegues a ser participante de la naturaleza divina» (2 Pedro 1:4).

Dios garantiza esas promesas con todo Su poder y capacidad. Sin embargo, están sujetas a ciertas condiciones que tú debes cumplir. Aunque Dios impone sus propios términos, benditos somos cuando cumplimos con ellos. Al someternos a Sus condiciones, nos llueve un cúmulo de bendiciones y tesoros. He aquí las llaves que abren las bóvedas de caudales del Cielo: conocer y cumplir con las condiciones a las que está sujeta cada promesa.

Dios no solo quiere que tengamos satisfechas todas nuestras necesidades y que veamos los deseos más grandes de nuestro corazón hechos realidad, sino que anhela que así sea. El rey David escribió en los Salmos: «Deléitate en el Señor, y Él te concederá las peticiones de tu corazón» (Salmo 37:4). No debemos, sin embargo, desoir la condición: «Deléitate en el Señor». Dios te concederá los deseos de tu corazón —lo dijo y por ende lo efectuará—, pero primero hay que cumplir la condición. Primero te deleitas en Él amándolo más que a nadie y por encima de todo y haciendo todo lo posible por complacerlo. Luego Él te concede tus deseos.

Las condiciones que Dios impone no son difíciles. Jesús dijo: «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga» (Mateo 11:28-30).

La Biblia nos hace espléndidas promesas. Nos garantiza perdón de nuestros pecados, alegría, paz interior, vida eterna, tantas cosas que no podría empezar siquiera a enumerarlas todas. Esas promesas están escritas para ti y pueden transformar por completo tu vida. Pero antes debes cumplir las condiciones, la primera de las cuales es acudir a Dios y admitir humildemente que necesitas Su ayuda y perdón (1 Juan 1:9). Él es capaz de perdonar cualquier yerro, y lo hará, con la condición de que se lo pidas.

La Palabra de Dios dice: «El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia» (Proverbios 28:13). No seas como la criada a la que cuando su patrona le preguntó si había levantado la alfombra y barrido debajo, le contestó: «Sí, señora. Barrí todo debajo de la alfombra».

«Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar.»

Lo que barremos debajo de la alfombra suele volver a salir a la luz y perseguirnos. Nada sacamos con hacer de cuenta que todo está bien cuando no lo está. En cambio, si aceptamos humildemente las condiciones que Dios nos pone para otorgarnos el perdón, nos lo concede. En cuanto confesamos que somos pecadores y acudimos a Jesucristo, nuestro Salvador, en busca de ayuda, Él entra en nuestra vida, nos transforma y nos concede una libertad cual no hemos conocido nunca. «El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará juntamente con Él todas las cosas?» (Romanos 8:32), entre ellas, un nuevo comenzar.

—

Si aún no has conocido el amor y el perdón de Dios, haz sinceramente una sencilla plegaria como la que sigue:

Te agradezco, Jesús, que sufrieras por mis errores y malas acciones, de modo que pueda obtener perdón y dejar atrás mi pasado. Gracias por limpiarme de todo pecado —pasado, presente y futuro— por medio de la fe. Te ruego ahora que entres en mi corazón, que me perdones y me concedas el don de la vida eterna. Amén. •

colgar los

DAVID BRANDT BERG

MALOS HÁBITOS

Todo el mundo tiene sus debilidades. Todos somos imperfectos y humanos. Lo que repetimos durante bastante tiempo acaba por volverse automático. Eso es lo que asusta de los malos hábitos.

SIN EMBARGO, EL SEÑOR puede transformar esas debilidades en cualidades, y un mal hábito puede sustituirse por uno bueno.

Además de los malos hábitos físicos, hay toda suerte de actitudes y conductas erróneas que pueden hacerse costumbre y causarnos aún más daño a nosotros y a los demás. Por ejemplo: tener un mal concepto de nosotros mismos, quejarnos de nuestras circunstancias, criticar a los demás, ser groseros o desconsiderados, imprudentes o poco amables al hablar, andar nerviosos o con prisa, o dar lugar al mal genio y a la impaciencia. También hay malos hábitos que afectan nuestra espiritualidad y nuestra relación con el Señor, como no dedicarle tiempo a Él y a Su Palabra.

Una costumbre puede echar raíces para bien o para mal, y particularmente si es mala, puede resultar muy difícil deshacerse de ella y cambiar, aunque no imposible, porque con-

tamos con la ayuda del Señor. Él siempre está dispuesto a hacer lo imposible; y es que hace falta una situación imposible para que Él haga un milagro. Pero a Él le encanta obrar así, porque eso nos lleva a reconocer Su mano milagrosa.

Eso es lo extraordinario de Jesús y Su poder: Él puede superar cualquier cosa, cualquier pecado, batalla, mala costumbre o rasgo negativo de la personalidad. No hay nada difícil para Él. Te librerá de todo mal hábito que hayas adquirido. Basta con que le entregues tu voluntad y te decidas a combatir esa costumbre hasta superarla con Su ayuda.

Tendrás que esforzarte, pero lo más importante es que le pidas ayuda. No te limites a rogarle que haga lo que tú no puedes hacer, sino pídele que te indique qué puedes y debes hacer en concreto para progresar y superar el hábito en cuestión. El siguiente paso es aceptar lo que te

*Jesús te
librerá de todo
mal hábito
que hayas
adquirido.
Basta con que
le entregues tu
voluntad.*

diga, creerlo y obrar en consecuencia; de lo contrario, Él no podrá realizar el milagro.

Para nosotros es humanamente imposible cambiar por nuestra cuenta, pues hay costumbres que, luego de años de arraigo, acaban por convertirse en actos reflejos. Se vuelven parte de nuestra personalidad, de nuestra forma de ser, y ni nos damos cuenta de que las tenemos.

Y si tenemos conciencia de ellas, pueden resultar terriblemente demoralizadoras. Llegas a pensar que nunca podrás cambiar, que esa es tu forma de ser y punto. Pero lo cierto es que no eras así antes de adoptar ese mal hábito y permitir que echara raíz. Eso demuestra a todas luces que sí es posible cambiar, siempre y cuando estés dispuesto a buscar con apremio al Señor y a poner de tu parte.

Por ejemplo, los que tienen el vicio de pensar negativamente y lo han hecho casi toda la vida se han formado un mal hábito muy difícil de superar. No obstante, muchos lo han superado gracias al poder del Señor y de la Palabra. Tanto es así que ahora piensan positivamente y tienen una nueva perspectiva de la vida. Se han transformado y han roto con la costumbre de pensar así (Romanos 12:2).

Si con el paso de los años has adquirido una mala costumbre en tu forma de actuar o reaccionar, cuanto antes pidas al Señor ayuda, mejor. Tal vez pienses que no tienes remedio ni ganas nada intentándolo a estas alturas de la vida. Sin embargo, cada vez que te des cuenta de que estás recayendo, pide ayuda al Señor y haz un esfuerzo por no dar lugar a ese mal hábito. Así, poco a poco te formas uno bueno que va consolidándose y

desplazando al malo.

Cuando una mala costumbre llega al punto en que ya no sabes cómo afrontarla, lo primero que debes hacer es preguntar al Señor qué piensa sobre el asunto. Consulta también con personas a quienes respetes y con las que tengas una relación estrecha, o con alguien que posea el buen hábito con el que aspiras a sustituir el malo.

Al mismo tiempo, conviene acudir al Señor para que te aliente a avanzar; si no, lo más probable será que te desanimas y te entren ganas de darte por vencido. Pide al Señor promesas de Su Palabra en las cuales apoyarte, promesas concretas de lo que hará para ayudarte a vencer el hábito. Haz una lista de lo que te indique el Señor, de las instrucciones, así como de las promesas que te transmita. Así tendrás a qué remitirte cuando te parezca que no estás haciendo progresos y te veas tentado a abandonar.

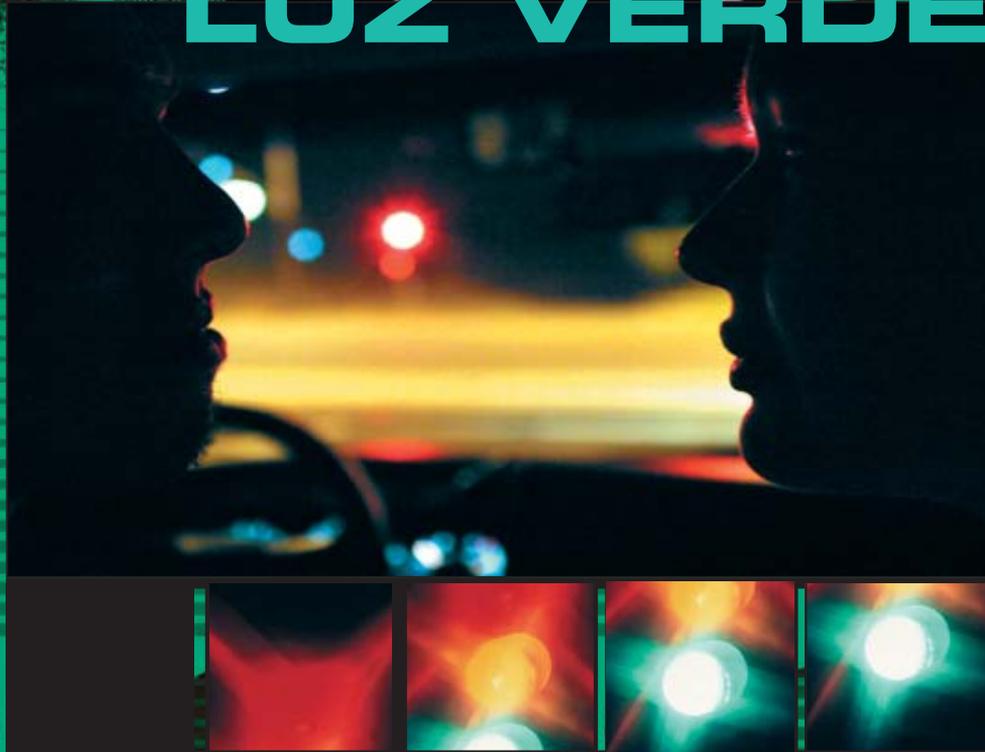
Es mucho más fácil superar un mal hábito en su etapa inicial, apenas uno se da cuenta de que lo está agarrando. Por eso es importante meditar periódicamente en la forma en que uno conduce su vida. Cultiva la buena costumbre de preguntar al Señor a diario, o día de por medio, cómo te estás desempeñando, qué cosas necesitas rectificar antes que se conviertan en malos hábitos mucho más difíciles de cortar.

Comprométete a seguir esforzándote por superar el hábito hasta que haya desaparecido. Recuerda que si lo deseas con afán y haces lo que está a tu alcance, el Señor hará lo demás, pues te ama y quiere que seas feliz y te veas librado de ese estorbo. Haz la parte que te corresponde, y Él hará la Suya. •

Es mucho más fácil superar un mal hábito en su etapa inicial, apenas uno se da cuenta de que lo está agarrando.



LUZ ROJA, LUZ VERDE



CLAIRE NICHOLS

SON INNUMERABLES LAS VECES en que me he subido al auto, he encendido el motor y he arrancado sin echar ni un vistazo a los indicadores y luces del tablero, ya fuera porque estaba apurada por llegar a alguna parte o porque tenía un impulso repentino de hacer algo. Fácilmente podría no haber advertido que el tanque de combustible estaba casi vacío o que alguna otra luz de advertencia estaba prendida. Sé que no es lo mejor, pero a veces ando muy apresurada y no presto atención a esas cosas.

Una noche mi esposo, Darren, y yo decidimos ir al cine. Cuando por fin lo tuvimos todo arreglado para que alguien se quedara con nuestro hijo y estábamos casi listos para partir, ya llevábamos un poco de atraso.

—¿Crees que llegaremos a tiempo a la película? —le pregunté mientras me pintaba los labios.

—Sí —me respondió—, pero tenemos que salir en este instante.

—Ya. Estoy lista —repliqué—. Solo me falta una cosas.

—Te espero en el auto —me dijo él.

Estaba empezando el año, y ambos habíamos resuelto firmemente profundizar en nuestra relación con Jesús dándole más cabida en nuestra vida cotidiana. Para eso nos propusimos hacer una pausa antes de cada nueva actividad, ya fuera juntos o por separado, para honrarlo en nuestro corazón, hacerle saber lo que teníamos pensado y luego prestar oído a las pequeñas indicaciones que nos diera. Queríamos escuchar Su voz apacible para que influyera más en nuestros actos. La situación en que nos encontramos era perfecta para aplicar nuestra resolución de Año Nuevo, pero...

«Es que vamos a llegar tarde», me dije, desoyendo la voz de mi conciencia.

«¡Vamos! No vas a romper tu compromiso tan pronto, ¿no?», me reprendió el gusanillo.

Me detuve a orar.

—Ahora sí podemos irnos —anuncié al meterme en el auto—. Solo tenemos que estar atentos a cualquier cosa fuera de lo normal.

—De acuerdo —me respondió mi marido algo desconcertado.

—Eso me dijo el Señor cuando oré acerca de nuestra salida al cine —le expliqué.

Él se acordó de nuestra resolución y asintió con la cabeza.

Momentos después, al salir a la calle, oímos un golpetazo.

—¿Qué fue eso?

—No sé.

Habíamos recorrido una cuadra cuando noté que estaba encendida una lucecita de advertencia en el tablero. Era el indicador del nivel de aceite.

—Cariño, ¿por qué estará encendida esa luz? —pregunté.

—¡Uy! No sé. Mejor nos detenemos.

La estación de servicio de la esquina estaba bien iluminada. Darren paró allí y advirtió que el motor perdía aceite y empezaba a petardear. No teníamos ni idea de cuál podía ser la avería y no había ningún mecánico de guardia, así que volvimos a casa lentamente. Cuando llegamos, el motor andaba a trompicones.

Al día siguiente llevamos el auto al mecánico, que nos explicó lo sucedido. El filtro de aceite se había aflojado y caído. El motor perdió hasta la última gota de aceite.

—Es un milagro que todavía ande bien. Si hubieran conducido más tiempo habrían fundido el motor.

Le contamos que nuestra resolución de Año Nuevo nos había ayudado a detectar el fallo en el momento en que lo hicimos.

—¡Vaya! —exclamó él después de escuchar nuestra explicación—. ¡Eso no es muy corriente!

«Esperemos que, aunque no sea muy corriente, se vuelva automático para nosotros», pensé yo.

Aquella noche nos perdimos la película, pero nos ahorramos tamaño problema, eso

sin mencionar el gasto que hubiera significado. Además, se nos quedó grabada en el subconsciente la importancia de nuestra determinación y de los nuevos hábitos que teníamos que cultivar para cumplirla.

Muchas veces cuando tomo conciencia de que llevo un ritmo frenético y ha pasado una hora, un día o una semana sin hacer ninguna pausa para incluir al Señor en mis actividades, me acuerdo de aquella lucecita roja del tablero del auto.

Puede parecer extraño que Jesús quiera ocuparse de detalles tan insignificantes de nuestra vida, o siquiera que tenga tiempo para ello; pero lo hace. Está súper deseoso de mantener una relación muy estrecha con cada uno de nosotros.

Lamentablemente hay veces en que, aunque nos acordemos de orar, en realidad ya hemos trazado nuestro propio plan y no queremos otra cosa que la bendición de Dios. Eso tampoco da resultado. Puede que nuestro plan sea bueno, pero podríamos errar el blanco si Él tiene un designio mejor para nosotros en ese momento.

He descubierto que si pido al Señor que me indique cuál debe ser mi plan, Él puede bendecirme y cuidarme mucho más cabalmente, pues Su designio se funde con el mío. Cuanto más perfectamente alineado esté mi calendario de actividades con el Suyo por haber hecho caso de Sus señales —trátese de una luz roja, amarilla o verde—, más allanado estará mi camino y más seguro resultará.

«Fíate del Señor de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia; reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas» (Proverbios 3:5,6). «Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar. Sobre ti fijaré Mis ojos» (Salmo 32:8). «Tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: “Este es el camino, andad por él”» (Isaías 30:21). •

CLAIRE NICHOLS ES VOLUNTARIA DE LA FAMILIA EN LOS ESTADOS UNIDOS.

*Hay veces
en que,
aunque nos
acordemos
de orar, en
realidad
ya hemos
trazado
nuestro
propio plan y
no queremos
otra cosa
que la
bendición de
Dios.*

EL ASCENSO AL PODER DEL ANTICRISTO

CUANDO HABLO CON ALGUIEN acerca de la actualidad internacional, a menudo la conversación se desvía hacia el Tiempo del Fin y el ascenso al poder del aspirante a dictador mundial, al que se conoce como el Anticristo. Ello obedece a que las noticias con frecuencia hacen referencia a acontecimientos que, según dijo Jesús, señalarían Su inminente retorno, como los enumerados en el capítulo 24 de Mateo. También sabemos que el regreso de Jesús será precedido por el régimen del Anticristo, que durará siete años. De todo ello se desprende que no pasará mucho tiempo antes que surja el Anticristo.

Hay dos preguntas que suelen plantearse: «¿Quién es el Anticristo?», y: «¿Cuáles son sus planes actualmente?»

Si bien es probable que ya viva entre nosotros, todavía no sabemos de quién se trata. Sin embargo, la Biblia no escatima en descripciones de este innoble personaje. Le dedica extenso espacio al tema para que no caigamos en su red de engaños cuando cobre notoriedad en la escena internacional.

Inicialmente el Anticristo dará la impresión de ser el súper estadista que el mundo entero lleva tiempo esperando, toda vez que forjará la paz en el mundo y generará estabilidad económica. La mayoría de la gente lo verá como un pacificador, un dirigente con gran poder de atracción de masas. «Estando la provincia en paz y en abundancia entrará» (Daniel 11:24) y «tomará el reino con halagos» (Daniel 11:21).

Pero no te dejes deslumbrar. Detrás de esa fachada benévola se oculta un ser con un siniestro objetivo: la dominación del mundo. Para lograrlo, recibirá su



poder directamente del Diablo y acabará poseído por él. Será la encarnación misma de Satanás (Daniel 8:24; 2 Tesalonicenses 2:9; Apocalipsis 13:2-4,7,8).

Asimismo la Biblia nos indica que el Anticristo no lleva a cabo sus planes solo. Tal como Dios obra por medio de Sus huestes celestiales y Sus hijos en la Tierra para cumplir Sus designios, el Diablo también actúa por medio de sus demonios y sus seguidores en la Tierra, que están bajo su control. De modo que aunque el Anticristo no domina todavía la situación personalmente, existen hoy muchos indicios de que las fuerzas espirituales que lo secundan van ocupando poco a poco espacios de poder e influyendo en

Hay dos preguntas que suelen plantearse: «¿Quién es el Anticristo?», y: «¿Cuáles son sus planes actualmente?»

el modo de pensar y actuar de la gente, con miras a alcanzar los objetivos de este caudillo de los días postreros.

Quienes sirven al Anticristo —ya a sabiendas, ya inadvertidamente— están disponiéndolo todo con vistas al día en que haga su entrada espectacular haciéndose pasar por salvador. Los trastornos de orden económico, los conflictos bélicos, los desastres medioambientales causados por el mal manejo de los recursos naturales o de los últimos avances tecnológicos, todo ello apunta en la misma dirección y persigue el mismo objetivo perverso: generar el caos y la «angustia de las gentes» (Lucas 21:25) y preparar el escenario para la aparición del Anticristo.

Ya se advierte que los poderosos partidarios del Anticristo están moviendo los hilos a fin de establecer un gobierno mundial. Uno de los métodos de los que se valen es la consabida globalización, a la que mucha gente considera producto del devenir natural de los acontecimientos. Sin embargo, no se está produciendo de forma espontánea; es consecuencia de un plan impulsado por fuerzas muy poderosas. Los agentes del Anticristo instalados en el sector financiero llevan años desestabilizando una por una las economías nacionales. Luego permiten que se recuperen, y de esa manera van acaparando poder entre bastidores. Como a raíz de la globalización los mercados financieros están más estrechamente vinculados entre sí, ahora esas personas tienen la posibilidad de hundir cualquiera de ellos, o todos al mismo tiempo.

La gente es reacia a renunciar a sus libertades individuales, y los países se muestran renuentes a entregar su soberanía. Para que acepten un gobierno a escala mundial la situación tendrá que verse muy negra. Por eso, cuando sea el momento propicio, quienes apoyan al Anticristo darán al mundo el último empujón hacia el colapso económico.

Entonces, con la economía del planeta

por los suelos, los agentes del Anticristo llamarán a su superhombre para que ponga fin al caos que él mismo y los suyos habrán orquestado. Se ofrecerán a sacar al mundo de ese lío y así se iniciará un breve período de paz y estabilidad internacional.

Muchas de las iniciativas orientadas hacia la creación de un gobierno supranacional se disfrazarán de medidas altruistas. Pero en realidad, quienes cumplen los dictados del Anticristo solo se preocupan de promover su objetivo, que es ir extendiendo su dominio. No conceden ningún tipo de asistencia a cambio de nada. En el momento idóneo exigirán el cumplimiento de los compromisos asumidos y así entronizarán a su hombre, el Anticristo.

Si bien el futuro a corto plazo se perfila desalentador, podemos prepararnos para lo que nos aguarda cultivando nuestra relación con Jesús y estudiando y obedeciendo Su Palabra. Además, podemos cobrar ánimo ante la certeza de que se acerca un día más promisorio en que Jesucristo retornará para rescatar a Sus hijos de las garras del Anticristo y poner fin a su régimen.

¿Estás preparado para los acontecimientos del Fin de los Tiempos? En caso de que no, lo mejor que puedes hacer es estudiar diligentemente la Palabra de Dios y obedecer lo que Él te diga, tanto por medio de Su Palabra escrita como en tus ratos de oración, cuando te hable directamente al alma. Así no te dejarás embaucar por el Anticristo, sino que seguirás al verdadero Salvador, Jesucristo, el cual te conducirá a través de los angustiosos días que nos aguardan y te llevará al Cielo, donde disfrutarás para siempre de una nueva y gloriosa vida con Él. •

(En una futura columna de *Apuntes sobre el Tiempo del Fin* exploraremos más en detalle de qué forma los acontecimientos de actualidad y la tecnología están contribuyendo a allanar el camino para el Anticristo.)

*Ya se advierte
que poderosos
partidarios
del Anticristo
están moviendo
los hilos a fin
de establecer
un gobierno
mundial.*



CONTRA VIENTO Y MAREA

NYX MARTÍNEZ

OCHO PAUTAS PARA INTRODUCIR CAMBIOS EN TU VIDA

1 Reflexiona sobre tu vida y fíjate metas. Hazte una lista de los aspectos en que quieres cambiar y de lo que necesitas para efectuar esos cambios. Al principio, repasa tu lista todos los días. Luego, según sea necesario, hasta formarte los buenos hábitos que deseas adquirir (Santiago 1:23-25).

2 Busca orientación y estímulo en la Palabra de Dios. «¿Con qué limpiará el joven —o para el caso, cualquiera— su camino? Con guardar Tu Palabra» (Salmo 119:9). Una concordancia o un libro

de estudio de la Biblia, como por ejemplo *La Biblia en cápsulas*, *Una vida más feliz* o *Fundamentos* (de la colección *Claves para descubrir la verdad*, de Aurora Production), facilitan mucho la tarea de averiguar lo que dice la Biblia sobre diversos temas relacionados con los cambios que aspiras a realizar.

3 Apóyate en el Señor, no en tus propias fuerzas o capacidad. Jesús dijo: «Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano [rama o brote de la vid] no puede llevar fruto por sí mismo,

si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. [...] Separados de Mí nada podéis hacer» (Juan 15:4,5). Por otra parte, la Biblia promete que todo lo podemos en Cristo (Filipenses 4:13).

4 Relaciónate con personas que desean seguir el mismo rumbo que tú. El hecho de estar con gente que comparte tu sentir refuerza positivamente tu postura y te brinda apoyo moral, dos catalizadores importantes para producir transformaciones. «Mejores son

AYER EL MAR ESTABA EN CALMA. Te prometiste que zarparías y nada te detendría. Tenías el corazón dispuesto y te sentías lleno de valor. Empuñaste el timón, y la suave brisa te infundió tranquilidad. Así, emprendiste la travesía.

Pero hoy... pareciera que no se ha disipado la oscuridad de anoche. La lluvia azota la embarcación. Gigantescas olas rompen desafiantes a tu alrededor y la bruma te obstruye el campo visual de modo que no ves más allá de la proa. Pero no es necesario ver. Algo te impulsa a seguir adelante: el mismo sentimiento que ayer te daba paz. Ese sentimiento es la fe, la creencia en lo que no se ve. Esa fe ya había previsto esta prueba y se había preparado para superarla. Es una fe que te dice que el sol acabará por abrirse paso entre los negros nubarrones. Esa certeza mantiene a flote tu espíritu y te guía. Una composición ideal: arriba el cielo, a tus pies el mar, y tú en medio. Estás a salvo porque tienes fe.

Navega sin fijarte en la tormenta. Pon la mira más allá, donde te aguarda tu destino. Hoy es el mañana con el que soñaste ayer. La tempestad arrecia —nadie lo puede negar—, pero la fe no conoce límites, profundidades ni fronteras. Siempre que tu fe en Dios sea firme, podrás capear todo temporal y surcar todo mar. ¡Avanza contra viento y marea!

NYX MARTÍNEZ ES MISIONERA DE LA FAMILIA EN UGANDA.

«¡Por fe andamos, no por vista!» (2 Corintios 5:7).

En boca de muchos anda hoy en día el viejo refrán: «Ver para creer». Pero ese no es el principio que rige la fe. Para el cristiano, el refrán funciona al revés: «Creer para ver». Dios quiere que primero confiemos en Él y creamos; luego veremos la solución. Nos hace pasar por un periodo de fe, de creer y confiar, para comprobar que lo amamos y estamos dispuestos a confiar en Él. Quiere ver si es verdad que tenemos fe. Aprecia mucho que tengamos fe para creer en lo invisible.

No podemos esperar que Dios nos dé fe para afrontar las circunstancias si estamos abstraídos en nosotros mismos o pendientes de las condiciones imperantes en vez de poner los ojos en Él. El hombre dice: «Quédate en el puerto. No intentes lo imposible, o te hundirás». Dios dice: «Sal a navegar. Echa las redes, y Yo te daré una pesca tan grande que no tendrás donde ponerla toda». El hombre dice: «Mira en qué condiciones está tu barca. No puedes hacerlo». En cambio Dios dice: «Mírame a Mí. Para los hombres es imposible, mas para Dios nada es imposible, y al que cree todo le es posible» (Lucas 5:4-9; Mateo 14:29-31; Lucas 1:37; Lucas 18:27).

D.B.B.

dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo» (Eclesiastés 4:9). «Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo» (Proverbios 27:17).

5 Pide a otras personas que oren por ti. La Biblia nos alienta a confesar nuestras faltas unos a otros y orar unos por otros (Santiago 5:16). Jesús mismo prometió que si dos o más personas se ponen de acuerdo acerca de algo en oración, el Padre celestial hará lo que le pidan (Mateo 18:19). La oración con otras personas tiene mucha fuerza.

6 Alaba continuamente al Señor y agradécele Su ayuda.

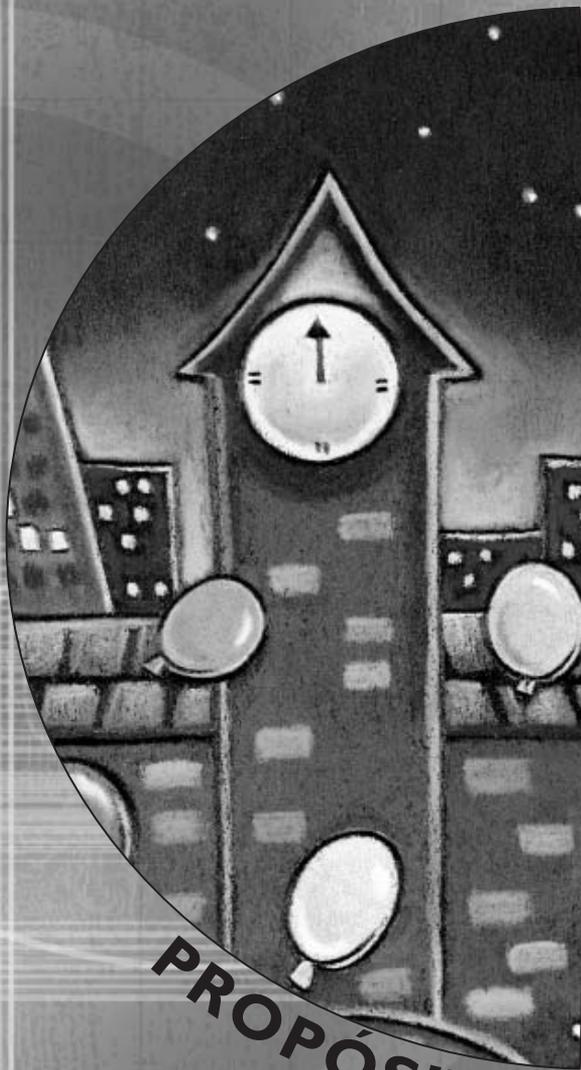
Cuanto más lo hagas, más querrá hacer por ti «aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos». De modo que «entra por Sus puertas dando gracias, por Sus atrios con alabanza» (Efesios 3:20; Salmo 100:4).

7 Cuando caigas, pide al Señor que te ayude a perseverar.

«Siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse» (Proverbios 24:16). «Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque el Señor sostiene su mano» (Salmo 37:24).

8 Sigue confiando y creyendo que, con la ayuda de Dios, puedes cambiar.

Invoca versículos que te infundan fe en la capacidad de Dios para transformarte. He aquí algunos: «Fiel es el que os llama, el cual también lo hará» (1 Tesalonicenses 5:24), «Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad» (Filipenses 2:13), «Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento» (Romanos 12:2), y: «Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas» (2 Corintios 5:17). •



PROPÓSITOS

IAN BACH

Este año me propongo...
sonreír mucho más seguido,
exponer el rostro al viento,
hacerme sabio como un niño
y dar al alma más tiempo
para vivir lo cotidiano...
...este año.

Este año me propongo...
apagar la computadora,
no estar tantos ratos en línea
y dedicar más bien las horas
a lo valioso de la vida,
a hablar con seres humanos...
...este año.

Este año me propongo...
escribir la carta aquella
que se me quedó en el tintero,
con palabras puras y bellas
animar a un compañero,
tenderle así una mano...
...este año.

Este año me propongo...
no ser esclavo de ambiciones
ni de plazos muy estrechos,
no permitir que noticias
me causen angustia en el pecho,
porque el temor es insano...
...este año.

Este año me propongo...
descubrir la escondida flor
tras la fría y dura corteza
de quien, por sentirse inferior,
me trata con aspereza.
Lo consideraré mi hermano...
...este año.

Este año me propongo...
revoluciones silenciosas,
nada de bombo y platillo.
Más que una carrera exitosa,
buscaré el amor sencillo.
Lo demás es todo en vano...
...este año.

IAN BACH ES MISIONERO DE LA FAMILIA
EN EL MEDIO ORIENTE.



COMIENZA POR TI MISMO

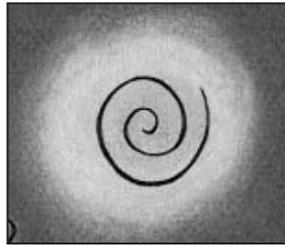
Cuando era joven y no tenía ataduras ni nada que pusiera coto a mi imaginación, soñaba con cambiar el mundo.

A medida que me hice mayor y más sabio, me di cuenta de que el mundo no iba a cambiar; así que reduje mis expectativas y me decidí a cambiar sólo mi país. Pero éste también parecía inamovible.

Al llegar al ocaso de mi vida, en un último y desesperado intento, me conformé con tratar de cambiar solamente a mi familia, aquellos más cercanos a mí. Pero muy a pesar mío, no querían saber nada de eso.

Ahora que me encuentro en mi lecho de muerte, de golpe caigo en la cuenta de que, si hubiera cambiado yo primero, mi ejemplo habría transformado a mi familia. Con esa inspiración y aliento, habría podido mejorar mi país. Y ¿quién sabe? Tal vez hasta habría podido cambiar el mundo.

ANÓNIMO



ORACIÓN PARA HOY

Jesús, no tengo palabras para agradecerte el increíble milagro que has obrado por mí. Antes de conocerte, yo no era nada. Sin embargo, tuviste tanto amor por mí que me estrechaste entre Tus brazos y me sacaste del polvo y del lodazal del mundo. Transformaste mi vida. Me purificaste con Tu amor y Tus palabras y me diste algo por que vivir y luchar, y Alguien a quien amar y por quien ser amado. Gracias por aceptarme y ofrecerme Tu amistad pese a que no lo merezco. Por eso te amo y te adoro.

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

MOTIVACIÓN

El amor de Dios debe ser la principal motivación de todo lo que hacemos.

1 Corintios 13:13
1 Corintios 16:14
2 Corintios 5:14a
1 Juan 4:8

El amor que profesamos al Señor debiera motivarnos a complacerlo.

Mateo 22:37,38
Deuteronomio 10:12
1 Crónicas 29:17
Job 23:12
Juan 14:15,21a

Después de nuestro amor a Dios, nuestra razón de actuar debiera ser el amor desinteresado al prójimo.

Marcos 12:31
Juan 15:13
1 Corintios 10:33
1 Juan 4:20,21

Dios es capaz de transformar nuestra naturaleza humana de forma que nuestros propósitos se ajusten a Sus preceptos.

Ezequiel 11:19,20
Romanos 7:18-25a
Romanos 12:1-3
2 Corintios 5:17
Hebreos 10:22-24

La Palabra de Dios nos estimula a hacer lo bueno.

Josué 1:8
Salmo 1:2,3
Salmo 40:8
Salmo 119:101
Lucas 8:15
Juan 8:31,32

La visión celestial nos mantiene motivados y por buen camino.

Proverbios 29:18
Mateo 13:45,46
Filipenses 3:13,14
Hebreos 12:1,2
Hebreos 12:28



Comienza de nuevo, hoy mismo

La vida se compone de las pequeñas decisiones que tomamos todos los días. Las decisiones del pasado tuvieron su efecto en su momento, pero cada día puede ser un nuevo comenzar. Sea lo que sea que haya pasado hasta ahora, hoy tienes la oportunidad de tomar buenas decisiones.

No pierdas tiempo reviviendo el dolor que te ocasionan los errores y las decisiones equivocadas del ayer. Eso no hace más que mermar tus energías para cumplir con lo que puedes hacer hoy. No puedes alterar el pasado, pero sí puedes forjar tu futuro empezando ahora mismo. Así que aprovecha al máximo el presente.

Aprende de tus errores y déjalos atrás. Perdona a quienes te hayan ofendido y pide perdón a quienes tú hayas ofendido. Tal vez no te resulte fácil, pero no lo postergues: hazlo hoy mismo. Acude a Mí y a Mi Palabra en busca de valor y esperanza; hazlo hoy mismo. Hoy mismo puedes concebir nuevos sueños y fijarte nuevas metas. Emplea el tiempo de que dispones hoy en lo que es realmente importante: ama a tu familia, cultiva la amistad. Comienza hoy mismo a hacer mejor las cosas.

Con Mi ayuda, tu futuro puede estar lleno de estupendos éxitos y satisfacciones, que compensarán con creces los desencantos del ayer. Y todo eso empieza hoy mismo.

DE JESÚS, CON CARÍÑO
